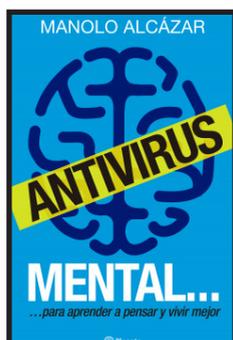




Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución 4.0 Internacional (BY-NC-ND)

## Reseña de libro: *Antivirus mental*

Gonzalo Flores-Castro Lingán  
Universidad Católica San Pablo, Arequipa, Perú  
[gaflores@ucsp.edu.pe](mailto:gaflores@ucsp.edu.pe)



Alcázar Garcia, Manuel. *Antivirus mental... para aprender a pensar y vivir mejor*.

Lima: Planeta, 2017. ISBN: 978-612-319-202-0. 127 pp.

A veces suena extraño que el mundo de la empresa tenga que ver con el mundo de las ideas y la filosofía. Esto no es así para Manolo Alcázar, profesor de directivos y empresarios en el PAD, Escuela de Dirección de la Universidad de Piura, y coautor del *best-seller* *Gobierno de personas en la empresa*. A diferencia de su afamada obra, en esta nueva entrega Alcázar entra de lleno en el mundo de la filosofía, intentando recopilar lo que para él es buena filosofía, esa que nos ayuda a pensar y vivir mejor, esa que Alcázar metafóricamente utiliza a manera de un *antivirus mental*: “Al igual que hay virus en las computadoras y otros que nos producen gripe, también los hay que afectan a nuestra inteligencia, así que se me ocurrió

confeccionar un antivirus a modo de vacuna o de remedio, recopilando antídotos, ideas de aquí y de allá (...)” (pág. 7).

Este libro es una recopilación de textos comentados (con o sin autoría); y si bien las ideas —en palabras de Alcázar— no son originales suyas, sí lo son sus comentarios a las mismas. Destaca la selección de textos o paráfrasis de autores famosos, desde clásicos como Aristóteles hasta modernos como Nietzsche, por la relevancia que sus palabras han tenido —y tienen— y porque muchas de ellas han pasado al argot popular, aunque de forma acrítica. Aquí Alcázar es especialmente útil y sutil, pues cuestiona y pone en tela de juicio expresiones

o eslóganes que se utilizan como verdades indiscutibles. Además, sin dar una respuesta directa, invita a pensar por nosotros mismos sobre los temas que propone. Un ejemplo de ello puede ser la famosa frase de Sartre “el hombre es una pasión inútil”, a lo que Alcázar replica “¿decir eso es fruto de una pasión inútil?” (pág. 69).

La obra está dividida en nueve capítulos y un apéndice. El primer capítulo, “prohibido prohibir”, introduce una serie de eslóganes y frases hechas de distintos pensadores, así como pertenecientes a la cultura popular, cuestionándolas con rigor lógico y mucho sentido común (y, cabe añadir, con un fino sentido del humor). Este capítulo sirve de introducción a lo que viene, una suerte de aperitivo mental que despierte el interés del lector y lo introduzca en el ejercicio del pensar.

El segundo capítulo trata acerca de la existencia de la verdad y de lo que es la verdad. Este capítulo es, por mucho, el tema más importante en el libro —esto lo reconoce de forma tácita el autor, al ser el capítulo que abarca la mayor extensión—. El famoso sofista Gorgias nos dice que “nada existe; y si algo existiera, no podría ser conocido; y si algo pudiera ser conocido, no podría ser comunicado”, a lo cual comenta Alcázar “entonces, si esto es así, ¿para que intenta Gorgias comunicarnos algo imposible de conocer y de comunicar?” (pág. 19). Con ese mismo espíritu el autor nos dice que, si todo es opinable, “¿es opinable que todo es opinable?” (pág. 27). Es evidente que Alcázar piensa que es posible conocer algo y comunicarlo, que no todo es opinable y que existen algunas verdades; sino ¿para qué molestarse en escribir un libro que no

comunique nada y que no tenga nada de verdadero?

En el tercer capítulo Alcázar cambia el estilo, brindando conceptos y criterios teóricos para, como dice el título del capítulo, “pensar mejor”. El cuarto capítulo lo dedica a seguir dando ideas y cuestionarlas, pero tratando de dar algunas soluciones para así tener una “mejor manera de ver las cosas”. El quinto capítulo es una sencilla introducción a la epistemología, así como una serie de consejos prácticos que nos ayuden a distinguir entre los conocimientos que vamos adquiriendo. En palabras de Alcázar: “Hay aprendizajes mejores que otros, y hay verdades que no merecen la pena aprender ni saber, o que incluso es preferible no conocer. El saber no ocupa lugar, ocupa tiempo. Y *tempus fugit*: el tiempo se nos va de las manos, se escapa rápidamente. Y hay aprendizajes negativos...” (pág. 65).

El capítulo sexto lo dedica a una de las grandes cuestiones de la filosofía: el hombre. Es una introducción breve y socrática de antropología y ética, pasando por temas como la identidad personal (¿quién soy?), el alma, la libertad, la razón de la existencia y la amistad.

Los capítulos séptimo, octavo y noveno están dedicados a otro gran tema de la filosofía: Dios. Empieza con una buena antología de lo que Dios no es o de los dioses que no existen, declarándose ateo respecto a Zeus, Marte, Ra, Thor, ateo respecto al dios de Stephen Hawking, el dios de los materialistas o el dios tapagujeros (el famoso *god of the gaps*). Luego, entra de lleno en las objeciones de la existencia de Dios, con especial énfasis en el problema

del mal, cuestionándolas o simplemente rebatiéndolas. Concluye el tema de Dios aventurándose a dar algunas ideas sobre su existencia y su naturaleza, terminando con la frase “Dios es juguetón y tiene un infinito sentido del humor” (pág. 96).

Por último, el apéndice es un pequeño homenaje a un gran pensador de inicios del siglo XX: G.K. Chesterton, el cual ha influenciado mucho en Alcázar, tanto en su forma de escribir como de pensar. Es notorio el uso de juegos de palabras, de ironía y uso de la reducción al absurdo en Alcázar, características propias del estilo “chestertoniano”. La recopilación de textos que de él hace y sus

comentarios son un buen alimento para el pensamiento, pues nos permite ver como una gran mente como la de Chesterton piensa y cómo podemos tratar de imitarlo.

En conclusión, *Antivirus mental* es una obra recomendable como introducción al pensamiento, una excelente iniciación a la buena filosofía a manera de antídoto del actual pensamiento débil. Un libro sencillo que invita a pensar y a discutir de distintos temas en soledad o en compañía, con familiares o amigos, en clase o fuera de ella. Lo importante, independientemente de lo anterior, es que lleva a pensar y, sobre todo, a pensar bien.